



libro

Areografía

Introducción a la Corología Cuantitativa

Eduardo H. Rapoport

Publicación N° 13

**Departamento de
Recursos Naturales y Energía**

Fundación Bariloche

**San Carlos de Bariloche / Argentina
1973**



PREFACIO

¿Que es lo que el lector pretende encontrar en el prefacio de una obra de...
¿Sabias consejos? ¡No! ¡Un resumen digerido tipo Reader's Digest!
¡No! ¡La receta para convertirse en un buen sociólogo en un abrir
de ojos! ¡No! ¡Disculpas por las cosas que se quisieron decir en el
libro y no se pudieron! ¡Imposible. **Al valiente pueblo de Vietnam**

En realidad, no hay ninguna ley y a la memoria de Ho, su conductor. **¡Viva!**
en el prefacio. Mas aun, no hay ninguna ley que diga nada acerca de lo que hay
que escribir o dejar de escribir en un libro, y si siquiera hay disposiciones
especiales que digan explícitamente -por ejemplo- que los capitulos deben ir
en un determinado orden y en un orden creciente. A Corría se le ocurrió unavez
eliminar los capitulos de uno de sus libros y se por eso fue a parar a la cárcel.
Ya no sé de nadie que haya escrito un prefacio que coupe un libro en
dos. Vero, pienso que no habrá quien se lo haga. Y ahora, que me largando
el libro se me plantea el dilema de si aceptar la nota liguista por la traducción
o no.

La intención de libertad que de la presión de un libro de uno de los
libros, me se siente obligado. Por ejemplo, si quiero, puedo escribir
una vez

- Reproducido en Saravia
- Reproducido en Saravia
- Reproducido en Saravia
- Reproducido en Saravia
- Reproducido en Saravia
- Reproducido en Saravia

¿Puede decirse nada y, lo que es peor, el lector tiene que aceptar
lo escrito. Además, si se le ocurriera podría escribir
lo que quiere. **HO SE LE OCUERTE DE LA JUEZ**
y lo escribe. El lector está a mi merced y debo hacer me. De cada vez que
vuelvo a un libro los días se dispone de un libro para hacer lo que a uno
se le ocurre.

Si entendemos bien, el prefacio es un nicho ecológico no ocupado: se trata
de un tipo de tráfico simple en que la energía (producida por el autor) es
convertida en forma de letras sin que los consumidores primarios (el lector)

PREFACIO

¿Qué es lo que el lector pretende encontrar en el prefacio de una obra sobre ecogeografía? ¿Sabios consejos? ¡No! ¿Un resumen digerido tipo "Reader's Digest"? ¡No! ¿La receta para convertirse en un buen ecogeógrafo en un abrir y cerrar de ojos? ¡No! ¿Disculpas por las cosas que se quisieron decir en el texto y no se pudieron? Tampoco. ¿Entonces qué?

En realidad, no hay ninguna ley que indique qué cosas hay que escribir en un prefacio. Más aún, no hay ninguna ley que diga nada acerca de lo que hay que escribir o dejar de escribir en un libro; y ni siquiera hay disposiciones especiales que digan explícitamente -por ejemplo- que los capítulos deben llevar numeración corrida y en orden creciente. A Cortázar se le ocurrió numerar al azar los capítulos de uno de sus libros, y no por eso fue a parar a la cárcel. Yo no sé de nadie que haya escrito un prefacio que ocupe un libro entero, pero pienso que no habrá razón para no hacerlo. Y ahora, que he terminado mi libro se me plantea el dilema de si aceptar la norma impuesta por la tradición o rechazarla.

La sensación de impunidad que da la posesión de un libro de uno es formidable; uno se siente omnipotente. Por ejemplo, si quiero, puedo escribir seis veces

Nepomuceno Saravia

Nepomuceno Saravia

Nepomuceno Saravia

Nepomuceno Saravia

Nepomuceno Saravia

Nepomuceno Saravia

y nadie puede decirme nada y, lo que es mejor, el lector tiene que aceptarlo sin chistar. Además, si se me ocurriera podría escribir

ἔβη πρὸς τὸ λακκύνειν δὲ λ γὰρ

y lo escribo. El lector está a mi merced y debo hacer uso de esta feliz coyuntura: no todos los días se dispone de un libro para hacer lo que a uno se le antoje.

Si entendemos bien, el prefacio es un nicho ecológico no ocupado: se trata de una trama trófica simple en que la energía (producida por el autor) es acumulada en forma de letras sin que los consumidores primarios (lectores)

la utilicen en su totalidad. Una pérdida lamentable. El prefacio tendría que utilizarse para otras cosas, tendría que ser el lugar donde el autor desahogue sus tensiones, en donde no solamente se insulte a sí mismo sino, también al lector y al rector de su universidad en los términos más duros posibles: una especie de psicoterapia de grupo, de válvula de escape para todas las represiones. También tendría que utilizarse el prefacio para explayarse sobre cualquier tópico no relacionado con el tema del libro y que el autor no ha tenido oportunidad de expresar en ninguna publicación científica. Por ejemplo

- sus odios
- sus manías y pasatiempos
- sus máximas rabietas
- sus gustos culinarios
- lo que más le disgusta de los norteamericanos
- y de los rusos (ambas cosas están muy bien vistas entre la gente de izquierda)
- los últimos chistes científicos
- los entretelones de la vida universitaria
- la brutalidad de los militares
- la burocracia
- las cosas buenas que están diciendo y haciendo los curas
- episodios cómicos que le ocurrieron en algunos de sus experimentos.

Si yo leo un libro de Margalef, me gustaría saber quien es Margalef, qué opina Margalef de sí mismo, cuales son sus gustos y aficiones, si toma vino y cuales son sus marcas preferidas, si odia o no la bouillabaisse. Eso me dará preciosa información que guardaré en mi memoria para imitarlo o no en el futuro. O para invitarlo a cenar, cuando se presente la oportunidad. Propongo, entonces, que cada autor ponga un curriculum-vitae humanizado y, al mismo tiempo, tenga oportunidad para corregir los curricula-vitae de otros colegas a quienes conoce bien y de quienes no opina de la misma manera que ellos de sí mismos. Eso no agregaría nada a la ciencia pero, en cambio, vitalizaría la historia de la ciencia hasta puntos jamás alcanzados. Esto significaría, entre otras cosas buenas, que los libros de ciencia dejarían de estar en casa y uno podría llevarlos a la sala de espera del dentista. Si así fuera siempre, los prefacios serían mucho más importantes que el texto mismo, y hasta me atrevería a pronosticar que alguna vez serían leídos.

Para dar el buen ejemplo, principiaremos con mis propias debilidades.

Cosas que amo

- el asado con chinchulines y mollejas

- el vino tinto con soda y hielo en verano
- que el peluquero tenga la revista "Patoruzú"
- el moblaje "estilo finlandés"
- los ingleses inteligentes de la generación de J.B.S. Haldane, D'Arcy W. Thompson, Joseph Needham, J.D. Bernal y Bertrand Russell
- que lo echen al rector de mi universidad cuando es malo
- Chaplin, Jacques Tati, el cine checo, el neorrealismo italiano de postguerra
- Gabriel García Márquez, Dino Buzzati, Ray Bradbury
- los dibujos de Oskí (los del principio)
- el suplemento literario de "La Opinión"
- el mate y las tortas fritas, las arepas de queso amarillo
- el pisoo sauer, el café colombiano, el ajo
- los pintores renacentistas italianos y holandeses, Van Gogh, Klee
- la música barroca
- el tango de la vieja guardia y el tango moderno (Astor Piazzolla)
- las cachapas con dulce de guayaba (no con jamón y queso).

Cosas que no me van ni me vienen

- los dibujos de Picasso
- el neorrealismo pictórico soviético
- el collar de esmeraldas de la reina Isabel II
- el whisky
- Kandinsky
- el tango ni viejo ni moderno

Cosas que odio

- la ópera italiana
- Hitler y todos sus admiradores
- los militares
- los helados de limón
- las esposas de los militares
- los techistas y plomeros de Bariloche
- las señoras gordas y llenas de anillos
- el collar de esmeraldas de Elizabeth Taylor
- los militares
- que el peluquero tenga la revista "Radiolandia"
- el estilo provenzal y el Luis XV
- la ensalada rusa
- los dictadorzuelos iberoamericanos
- los norteamericanos brutos

- el suplemento literario de "La Nación" y "La Prensa"
- la pesadez de la literatura del PC argentino
- los juegos de azar
- el café inglés y norteamericano
- el ratón Mickey después de la muerte de Disney
- los militares, los sudafricanos blancos racistas
- Ray Coniff, Xavier Cugat, Palito Ortega.



foto del autor

LEY GEOMAGNETOPOLITICA DE LA ECOGEOGRAFIA

Ahora pasaremos revista a una de mis más ambiciosas y profundas elucubraciones biogeográficas, que perfeñé después de un tremendo y agotador partido de croquet que jugué con mi gran amigo Sir Reginald Chadwick, por entonces Gobernador General de la India, sobre el turf de su casa en Rawalpindi. El era un hombre dominante e impertérrito, que imponía su férrea y obsesiva voluntad sobre su familia, sus amigos y el personal doméstico de su propia casa y de las casas de sus amigos y familiares. Tenía la pésima costumbre de ensuciar el té con unas gotas de leche (yo odio el té con leche) y aquél día -me acuerdo como si fuera hoy mismo- me hizo servir una enorme taza de aquella asquerosa infusión, mudo testimonio de su despecho por haber perdido ignominiosamente el partido.

- Sir Reginald - le dije -se me ha ocurrido una cosa...- y no terminé la frase pues la irrupción de un grupo de Lanceros de Bengala, montados en briosos corceles, vino a poner coto a nuestra amena conversación. Afuera bramaba el populacho enfurecido -sólo Dios sabe por qué oscuras razones- y, adentro, solo una mirada muy perspicaz podría haberse dado cuenta que bajo la flema británica se escondía una tensa expectativa fugazmente alterada por el bochornoso espectáculo.

- Son los socialistas - fue lo único que pudimos escuchar de boca de Sir Reginald.

Pasaron muchos años y nunca recordé qué es lo que yo había querido decir en aquella ocasión, pero las sabias palabras de mi amigo obraron milagros en mi ser. ¿Por qué socialistas? ¿Por qué no cuáqueros? ¿Por qué no carlistas, o falangistas, o fascistas? ¿Por qué son siempre las izquierdas -y no las derechas- las que quieren alterar el orden establecido, la verticalidad de la pirámide que tantos siglos ha costado erigir a la civilización occidental? Así pensaba yo por aquel entonces, pero la dura realidad me hizo abrir los ojos. Poco a poco, y con el correr de los lustros, fuí atando cabos, develando el profundo misterio que encerraba la maldita pregunta.

Fue en una grisácea tarde otoñal de Londres en que volví a encontrar a mi amigo, sentado frente a una cancha de tennis en Cartwright Gardens.

- Se puede saber qué diablos quiso Ud. decirme en aquella ocasión? - me espetó.

- No lo recuerdo, Sir Reginald, pero en cambio voy a hacerle algunas preguntas - le dije. -¿En dónde están los estados más conservadores de los Estados Unidos?-

- En el sur - contestó - pero conservadores como los de nuestras buenas épocas ya no los hay. Ahora son muy melindrosos .

- Bien, y ¿dónde se hallan concentrados los países más reaccionarios de Europa?-

- ¿Cuáles? ¿Portugal, España, Grecia?

- Todos ellos. Además, no se olvide Ud. de Turquía. Pero sigamos un poco más ¿en dónde se hallan apiñados los racistas más asquerosos de Africa?.

- También en el sur- exclamó, titubeando un poco. - Me parece que Ud. ha cambiado algo desde la última vez que nos vimos. Por lo menos su lenguaje no era tan procaz -

- En efecto, Sir Reginald, pero tenga la amabilidad de dejarme seguir así no cortamos el hilo del asunto. Sigamos con el cuestionario: ¿y en el Pacífico? ¿y en Asia? ¿en dónde están los países más derechistas?-

- Ya veo donde quiere llegar. Lo veo claro: en el Pacífico están Nueva Zelandia y Australia, bien en el sur. Y en Asia están Thailandia, Indonesia, Filipinas... Irán, Arabia. Todos en el sur y ninguno en el norte. Esto es notabilísimo, creo que voy a tener que informar al almirantazgo.

- ¿Qué le parece, Sir Reginald? Y note Ud. otra cosa más: Corea del Norte y Corea del Sur, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Arriba las izquierdas y abajo las derechas. En Italia, Ud. no podría decir que las izquierdas dominan precisamente el sur; lo último que Ud. podría afirmar de la Maffia es que está infectada de comunistas.

- Su esquema es atractivo, pero no anda. Los tirolesees están en el norte de Italia y no son izquierdistas.-

- No. No son italianos, lo que es muy distinto. Pertenecen al sur de Austria. Si Italia quiere quedarse con un pedazo de Tirol, tendrá que aguantar a todos esos reaccionarios atrasados .

- No le permito: reaccionarios, sí, pero atrasados, no .

- Sí, tiene razón, es una redundancia imperdonable .

- Pero lo que no me explico es por qué fracasó Mussolini. De acuerdo con su esquema tendría que haber conservado el poder más tiempo .

- ¿Y le parece poco tiempo el que estuvo? Fracasó porque los Aliados

invadieron el sur de Italia; si lo hubieran hecho por el norte habrían sido muy distintas las cosas, no lo hubieran capturado los guerrilleros ya que no los había en la punta de la bota. Lo mismo que Hitler: su máximo error fue gobernar un país del centro, tendría que haber elegido Sicilia, o Chipre. En cambio, lo que sí puede Ud. explicarse ahora es por qué fracasó Sukarno en Indonesia, o por qué no prosperaron las guerrillas en Filipinas: simplemente porque están al sur

- Tiene Ud. razón, mi querido Rapo -(así me llamaba él cariñosamente).
- Eso querría decir que en Sudamérica es de prever que los derechistas tendrían que estar concentrados en el cono sur, o sea en Chile y Argentina...

- Por supuesto que sí. No vaya Ud. a creer que no he pensado en el caso Chile. Chile no es más que un episodio pasajero, un rearrreglo de las masas interino; ya verá Ud. lo que va a ocurrir allí en poco tiempo. Vea, si no, el caso de Argentina: desde el siglo pasado que los conservadores tienen la manija de las cosas. Cada vez que ha subido un gobierno que se acercaba un poco al centro ¡zas! era volteado por un golpe militar. Perón nació del fascismo, y su "socialismo" no fue sino un nacional-socialismo tipo alemán, aunque sin las taras de éste. Cuando su piel adquirió tonalidades rosadas, perdió el poder y ahora es un movimiento netamente de izquierda... pero J.D.P. ya no está más en la Argentina. Justo lo que tenía que suceder. Después vino Onganía, con su corporativismo mussoliniano. ¿Nunca se preguntó Ud. por qué todos los nazis escapados de Europa se refugiaron en Argentina, y sur de Chile también? Y los franceses argelinos ¿no se refugiaron en Argentina? Vea Ud. el caso de Brasil: los estados más conservadores se encuentran en el sur, vale decir, Rio Grande do Sul, Sao Paulo... en cambio el obispo Helder Camara y el movimiento campesino, no es precisamente en el sur donde han prosperado.

- Me deja Ud. pasmado. Nunca lo hubiera pensado. ¿Cree que pueda haber alguna explicación científica de todo ésto? ¿alguna realción de causa-efecto?

- ¡Sí, señor! y perfectamente clara. En un principio había pensado en la temperatura como el factor desencadenante de la escisión política, pero prontamente lo abandoné: en el hemisferio norte la temperatura aumenta hacia el sur, pero ocurre a la inversa en el hemisferio austral. Así, fuí eliminando docenas de factores hasta que me quedó uno solo.

- ¿Cuál es? ¡Dígame!

- El geomagnetismo -

- ¿El geomagnetismo?

- Tal como lo oye: el geomagnetismo, y también las capas de Van Allen.

No queda otra explicación. Ahora bien ¿por qué las derechas al sur y las izquierdas al norte? Ud. recordará lo que es el galvanotropismo: es sabido que los animales migran en general desde el polo positivo al negativo, si es que los colocamos en un campo eléctrico. Vea Rapoport & Antequera, 1968, si no lo cree. O sea que en las poblaciones humanas hay dos tipos de comportamiento distintos ante el débil campo magnético terrestre, y lo notable del caso es que este comportamiento no es hereditario sino adquirido ya que el hijo de un derechista no necesariamente tiene que ser derechista. ¿Pero derechista cómo? ¿qué es la derecha? Muy sencillo: supongamos que todos los reaccionarios se concentran en el hemisferio sur y todos los revolucionarios en el hemisferio norte. No incluyamos aquí los políticamente neutros para no introducir constantes innecesarias que compliquen excesivamente los cálculos. ¿Hacia dónde tendríamos que mirar, si estuviéramos sobre la línea del ecuador, para que las derechas estén en la derecha? Hacia el sol naciente, indiscutiblemente, lo que es lo más lógico de suponer que tendría que ser.

Y lo sorprendente del caso es que existen otras coincidencias, aún más sugestivas que la anterior. Los derechistas son llamados "halcones", o sea los que atacan, los que dan, y los izquierdistas "palomas", o sea los que reciben. ¿Y cuál es el polo que da y cuál el que recibe? El positivo y el negativo, respectivamente. ¿Y cuál es el polo positivo de la tierra?... el polo sur. Y es entonces cuando empiezan a aparecer problemas y a presentarse disyuntivas apasionantes. Considere Ud. el caso Cuba. Los cubanos de izquierda están al sur de Florida, donde se encuentran los derechistas. Allí hay algo raro. Lo mismo ocurre con la India, país de centro izquierda, que está al sur y no al norte de Asia. Allí también hay algo raro.-

- Ya me parecía que el esquema tendría que tener algún punto flaco.-

- En absoluto, es perfectamente coherente; lo que pasa es que Ud. lo ve con los ojos actuales, cuaternarios, pero el magnetismo existe desde que la tierra fue tierra. Cuba e India, a pesar de estar al sur del hemisferio boreal, pertenecen al viejo y desmembrado continente Gondwana y no a la Laurentia nortea. La impronta paleogeográfica sigue en pie a pesar de los arreglos y derivas continentales. Lo que pasa es que Ud. es un viejo carcamal que no hace más que buscar pelos en la sopa. Y ya estoy harto de viejos estúpidos como Ud. que no entienden nada pero se las quieren dar de sabihondos y lo único que saben decir son sandeces.

XXXXXXXXXXXX

Tiempo después, para colmo, tuve la desgracia de comentar este descubrimiento con mi primo y mi sorpresa fue mayúscula cuando me dijo:

- ¡Sos un desgraciado! Esa ley la descubrí yo mucho antes que vos. Lo más probable es que te haya comentado el asunto y, como siempre, siendo un distraído empezaste a propalar el asunto como si fuera tuyo.

Así, mi querido lector, desde hoy en adelante, la arriba mencionada ley fundamental de la magnetogeopolítica deberá llamarse "ley de Rapoport y de su primo".

Bariloche, Julio de 1972.



Agradecimientos

Quiero dejar expresa constancia de mi agradecimiento al Prof. Juan Peyre (Universidad Central de Venezuela) por su colaboración en el desarrollo del modelo de difusión de insectos detallado en el capítulo 7, al Dr. Jorge E. Rabinovich (IVIC, Caracas), al Dr. Robert H. Mac Arthur (Universidad de Princeton) y al Dr. Osvaldo A. Reig (Universidad Austral, Valdivia), por sus críticas y múltiples sugerencias, y a mi esposa Bárbara por su eficaz colaboración y constante aliento. Asimismo agradezco la inestimable ayuda del Departamento de Computación de la Universidad Central de Venezuela y al Centro de Cómputo de la Fundación Bariloche, por su extraordinaria paciencia. Este libro ha sido posible de realizar merced al subsidio DF - S1 - 089/70 otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Caracas), por la cooperación de la Facultad de Ciencias (U.C.V., Caracas) y .substantialmente por el apoyo, calidad humana y clima de trabajo de la Fundación Bariloche.